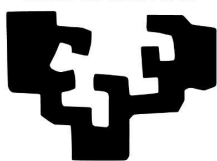


eman ta zabal zazu



Universidad
del País Vasco

Euskal Herriko
Unibertsitatea

LETREN
FAKULTATEA
FACULTAD
DE LETRAS

Convivencia, urbanismo y relaciones coloniales: Hong Kong en el siglo XIX

Nombre de la autora: Andrea Villar Ocejo

Nombre del tutor: Rafael Ruzafa Ortega

Grado: Historia

Curso: 2022/2023

Departamento: Historia Contemporánea

Índice:

Resumen	3
1. Introducción	4
2. Imperialismo Británico	4
2.1 Expansión territorial	5
2.2 Economía	7
2.3 Sociedad y legislación	8
3. La ciudad de Victoria	10
3.1 La creación de Victoria	11
3.2 Victoria y la salud pública	12
4. La división geográfica de Victoria	16
4.1 Los distritos chinos	16
4.2 Los distritos europeos	21
5. Conclusiones	25
6. Anexos	27
7. Bibliografía citada	30

Resumen

La era victoriana (1837-1901) supuso el momento de mayor esplendor para el imperio británico. Mediante su dominio industrial y naval, los británicos conformaron el imperio con mayor expansión territorial y comercial, arribando a territorios como Hong Kong. Esta ocupación significó un puente entre el comercio británico y asiático que paralelamente a la dinámica explotación del comercio del opio se convirtió en la sede británica para el intercambio comercial con Extremo Oriente. Llegaron a Hong Kong, bautizado como Victoria en honor a la reina, en el año 1842. Desde el principio se percibió como una ciudad dual en la que las comunidades china y británica no debían mezclarse. Para lograrlo crearon un sistema jurídico que dio base legal a una supuesta superioridad de la raza blanca. El trato que recibieron los chinos en la mayoría de ocasiones fue discriminatorio, además de racialmente provocado en la concepción europea de los chinos como individuos sucios y ruidosos. Esta misma concepción se llevó al ámbito de lo higiénico-sanitario, un tema en auge en el siglo XIX. Los británicos responsabilizaron a los chinos de la higiene de la ciudad y llegaron a denominarlos a ellos y a sus hogares como “amenazas para la salud pública”. En varias ocasiones las autoridades coloniales intentaron modificar tanto los hogares chinos como la ciudad misma en nombre de la salud pública.

Podríamos decir que la ciudad se desarrolló a dos velocidades. Por un lado tenemos la rápida construcción de los edificios chinos, necesarios para albergar a la ingente cantidad de jornaleros chinos que llegaban anualmente. Eran unos edificios subdivididos, hacinados e inestables con una pésima salubridad. Por otro lado tenemos los edificios europeos unifamiliares, donde la preocupación por la higiene y la estética es más evidente. Los edificios se ubicaron en sus correspondientes distritos. Los más notorios eran Taipingshan (fuertemente atacado por epidemias como la plaga bubónica) para los chinos y The Peak para los británicos. El miedo hacia lo oriental que sentían los británicos les empujó a crear límites para evitar la mezcla entre razas, que creció con el paso de las décadas. Asimismo, intentaron llevar símbolos y estilos arquitectónicos europeos para imbuirse de un sentimiento de pertenencia al imperio.

1. Introducción

En el presente trabajo explicaremos mediante un estudio bibliográfico la situación que se dio en Hong Kong tras su adquisición por el imperio británico en 1842. Comenzaremos explicando cómo los británicos llegaron a poseer el territorio, su importancia económica y el sistema legal y jurídico con diferencias raciales que predominó en las primeras décadas de la colonia. Asimismo, nos fijaremos en que la sociedad se constituyó en base a una jerarquía de clases sociales y la separación racial. Tras esto, veremos cómo se constituyó la ciudad en los primeros años y sus progresivas modificaciones a causa del impacto del higienismo en el siglo XIX. Posteriormente analizaremos la separación en distritos en función de la raza y las diferencias arquitectónicas motivadas por diferencias culturales. De igual manera, observaremos la diferente estructura de las calles y cómo los chinos se iban acercando a los distritos europeos. Esto aterraba a los británicos, que veían a los chinos de manera despectiva a causa de sus diferentes concepciones de la higiene y los usos del agua. Los súbditos europeos de la corona británica en Hong Kong promovieron acciones legales para distanciarse.

2. Imperialismo Británico

Nos situamos en la segunda mitad del siglo XIX, el siglo de oro para los imperios. Aunque tenemos en mente otras tipologías coloniales en general (Osterhammel, J. y Jansen, J.C. 2019) o para el imperio británico (Elkins, C. 2022 pp. 46-48), seguimos la enunciada por Matthew Lange, James Mahoney y Matthias vom Hau. Según ellos, el imperio británico utilizó cuatro *técnicas* colonialistas. La primera, colonialismo de asentamiento o neoinglés, cuando un grupo numeroso de británicos europeos es trasladado de forma permanente a la colonia conservando sus instituciones y sin intenciones de preservar las costumbres nativas. La segunda, colonialismo indirecto, cuando se permite a instituciones precoloniales conservar poderes políticos y capacidades legales mientras paguen impuestos y contribuyan a la administración colonial. La tercera, colonialismo directo, tiene lugar cuando la Corona implementa un estado colonial burocráticamente organizado y unido a la colonia sin necesidad de trasladar un gran número de colonos permanentes. En cuarto lugar,

colonialismo híbrido, una combinación de colonización directa e indirecta. En el caso de Hong Kong estiman que se trató de colonialismo directo (Lange, M., Mahoney, J., & Vom Hau, M. 2006 p. 1.427).

2.1 Expansión territorial

Si viajáramos al imperio británico del año 1839, probablemente nos encontraríamos a la armada británica en un momento de gran tensión, y es que gracias a las previas mejoras tecnológicas y de comunicación desarrolladas con la Revolución Industrial, la Corona pretendía expandir su mercado a todos los rincones del mundo. Así, dirigieron su mirada hacia Asia. Daban por sentado que la expansión hacia el este no representaría un problema gracias a que su gran colonia, India, abriría las puertas necesarias. No obstante, se iban a dar de bruces con uno de los mayores imperios del mundo, el chino. Mientras el imperio británico intentaba crear una gran ruta de tráfico de opio, el chino lo condenaba. Todo esto dio lugar a la Primera Guerra del Opio (1839-1842), la derrota del imperio chino y la firma del Tratado de Nanking, por el que los británicos consiguieron establecer su poder en la isla de Hong Kong. (Tsang, S. 2003 pp. 3-5)

Las intenciones de la Corona británica tras la firma de este Tratado no eran expansionistas, sino comerciales. A este tipo de colonias se las conoce como colonias de excepción, y buscaban comerciar con China sin estar sujetos al Gobierno de Pekín o a sus autoridades locales en los puertos marítimos. Además, en un segundo plano, deseaban mejorar las relaciones diplomáticas. Lord Palmerston, posteriormente primer ministro británico, buscó un lugar estratégicamente cercano a Cantón que contaba con facilidades naturales para su defensa y a la vez litoral, para situar puertos por donde introducir abastecimientos. Así encontró la isla de Hong Kong, un territorio idóneo para ser convertido en un puerto libre al que fueran comerciantes de todas las naciones, para reforzar así el propio poder económico. (Tsang, S. 2003 pp. 20-22)

La victoria británica significó una gran crisis para la estructura del continente asiático. Por un lado, dio impulso a muchas potencias europeas, como

Francia, para dar comienzo a una serie de actividades económicas en Asia, y así, terminar con la hegemonía comercial china; y por otro lado, fue una muestra de debilidad del imperio celestial gobernado por la dinastía Qing, del grupo étnico manchú, desde 1644. La introducción de la industria textil inglesa había arrasado con el auge que había vivido China hasta el momento. Asimismo, la exponencial adicción al opio afectó a la economía a causa del excesivo uso de la reserva de plata, utilizado para la compra de dicha mercancía. El imperio chino no había terminado de pagar los gastos de la Primera Guerra del Opio, por lo que el gobierno aumentó los impuestos poniendo a los sectores populares en la cuerda floja. Al mismo tiempo, tuvo lugar un proceso de acumulación de tierras que fueron arrebatadas a los campesinos por los terratenientes, conduciendo al campesinado a una gran hambruna. El conjunto de todos los sucesos fue un detonador para el descontento campesino, por lo que en 1851 se suscitó la Rebelión Taiping, con ansias de crear un cambio dinástico. Como consecuencia, Hong Kong empezó a recibir una gran cantidad de inmigrantes que se iban instalando en el territorio o lo utilizaban como vía de escape a otros países, ayudando así a la economía local con la creación de alojamientos. (Madrigal E. 2015 pp. 479-480; Tsang, S. 2003 p. 58)

La Rebelión Taiping no fue el único acontecimiento que hizo temblar la estabilidad del imperio chino. El deseo de mejora de las relaciones diplomáticas con China no fue muy exitoso. Apenas catorce años después de la firma del Tratado de Nanking, comenzó la Segunda Guerra del Opio (1856-1860). Los británicos, apoyados por los franceses, estaban buscando reescribir el Tratado de Nanking para poder comercializar libremente con el imperio chino, lo cual no fue bien visto por la dinastía Qing, que rechazó dichas demandas. El 8 de octubre de 1856 el gobierno chino requisó el mercante *Arrow*. Los británicos, que buscaban una excusa para abrir hostilidades, condenaron la detención de los tripulantes acusados de piratería. Comenzó así la guerra, que terminó en 1860 con la firma de la Convención de Pekín. El triunfo británico benefició sus intereses. Uno de los acuerdos fue la cesión de la península de Kowloon a la Corona británica. La expansión imperial en Hong Kong era perentoria para los británicos en varios aspectos. Primero, con la llegada masiva de inmigrantes chinos, el territorio habitable era demasiado escaso. De igual manera, conseguir

Kowloon era una estrategia defensiva. Si alguna potencia occidental decidiera atacarla y fortificarla, supondría una amenaza para la navegación británica y su comercio puesto que al estar situada entre el imperio chino y la isla de Hong Kong, la colonia británica quedaría bloqueada (Tsang, S. 2003 p. 35; Asis, L. 2017 pp. 138-139; Abulafia, D. 2021, pp. 1.113-1.118).

2.2 Economía

Hong Kong se convirtió en 1850 en la sede británica para el intercambio con territorios de Extremo Oriente, visto que la actividad colonial se basó desde el comienzo en el intercambio comercial. Desde 1842 expresaron el comercio del opio, de donde sacaban el dinero necesario para los presupuestos del gobierno. Veían esta colonia como un lugar idóneo para el establecimiento de firmas importantes, como *Jardine Matheson*, para el intercambio comercial con China. Dichas firmas privadas creaban redes financieras a nivel internacional que también favorecían a los comerciantes chinos, quienes bajo la protección de la jurisdicción británica hacían operaciones en Hong Kong evitando así regulaciones chinas y restricciones en el intercambio comercial con extranjeros. Esto les permitía unirse como intermediarios internacionales siendo socios comerciales con China y el resto de Asia. Estas firmas y casas de intercambio estaban dirigidas por expatriados británicos y en casos especiales de otros países occidentales. De igual modo, las redes ayudaron a crear bancos modernos como el *Hong Kong and Shanghai Banking Corporation* (1865), que ayudaban a financiar el comercio interregional entre puertos libres. Para la década de 1870 el banco conectó con el *Westminster Bank* en Londres creando una especie de puente financiero entre ambos territorios. Paralelamente, se asistió a la expansión de los bancos chinos que sirvieron como intercambiadores de dinero, prestamistas y casas de remesas para los empresarios chinos residentes en Hong Kong, lo que supuso una gran ayuda dada su falta de conocimiento del lenguaje inglés y del funcionamiento de los bancos occidentales. (Tsang, S. 2003 pp. 57-61)

Pero Hong Kong debe agradecer parte de su desarrollo económico a la inmigración desde 1850 de trabajadores chinos. Estos construían infraestructuras

y se ocupaban en la carga y descarga. Asimismo, muchos de los emigrantes chinos fueron a lugares como Estados Unidos o Tailandia, por lo que para poder exportar productos chinos a las comunidades que residían, convirtieron a Hong Kong en una especie de almacén. La inmigración china no cesaba, hasta tal punto que al finalizar 1860 la mayor parte de los impuestos eran pagados por los chinos; es decir, ellos daban más dinero al gobierno, pero el poder económico seguía mayoritariamente en manos de los europeos. (Tsang, S. 2003 p. 59)

2.3 Sociedad y legislación

Hong Kong era una colonia con una clara distinción de dos comunidades: china (parte baja del estrato social) y británica (parte alta del estrato social). Junto a esta segregación racial se configuró una jerarquía en cada comunidad. Por un lado, la comunidad británica se dividía en tres clases: la clase alta, constituida por oficiales y hombres de negocios que provenían de clases medias en Europa; la clase media, conformada por *juniors* en el gobierno y el comercio; y la clase baja, formada por aquellas personas cuyo papel en la colonia era supervisar agencias del gobierno y fábricas¹. Por otro lado la comunidad china también con tres grupos: la clase alta, formada por mercaderes, compradores y gente adinerada que fue comprando tierras y convirtiéndose en propietaria; la clase media, la más difícil de identificar, conformada por secretarios y asistentes de firmas grandes y personas con puestos de servicio del gobierno; y la clase baja, la más popular, de trabajadores² (Tsang, S. 2003 pp. 62-64).

Todos los científicos de lo social coinciden en que en Hong Kong hubo segregación, pero para unos fue más drástica que para otros. Pui-Yin Ho plantea que fue una segregación *in crescendo*. Al comienzo nunca se planeó un *Chinatown* intencionado, sino que cada raza se acercó a lo que más estaba

¹ Cabe mencionar que la clase trabajadora británica per se no existía, considerando que disminuiría el prestigio del hombre blanco (Tsang, S. 2003 pp. 63).

² Es digno de mención un tercer grupo que se estaba creando, los hijos de padre británico y madre china, quienes más que crear una comunidad propia, se identificaban como chinos o europeos. La mayoría de esta gente no era aceptada por los europeos por lo que terminaban perteneciendo a la comunidad china, quienes tampoco estaban satisfechos con su presencia dado su prejuicio ante la mezcla de etnias (Tsang, S. 2003 p. 64).

acostumbrada. Como consecuencia del problema higiénico, que trataremos a continuación, la segregación se catapultó. Bremmer y Lung relativamente concuerdan con esto, ya que las ordenanzas muestran una sociedad que estaba fracturada. Muchas veces, en la administración de Hong Kong se promulgaron leyes discriminatorias para los habitantes no europeos. Expresan que la colonización no fue tan brutal como la de territorios como India con su sistema de castas. En su seno hay dos grupos, *jati* (comunidad) y *varna* (arquetipo). Este último dividido en una pirámide con los clérigos arriba, los guerreros debajo, agricultores y mercaderes a continuación y sirvientes y obreros en cuarto lugar. Adicionalmente un quinto grupo, los marginados. En Hong Kong los chinos eran tratados como socialmente inferiores a los europeos. Tanto el historiador Roger Louis como el artista decimonónico británico Colesworthy Grant coincidían en que los británicos que habitaban Hong Kong, aunque no quisieran admitirlo, eran el resultado de una cultura híbrida resultado en la coexistencia de las culturas británica y china en el territorio. Pese a esto coinciden en que se utilizó la misma táctica que en Singapur, donde se colocaba un “poblado europeo” con sus oficinas de gobierno y edificios públicos en el centro, rodeado y aislado de distritos de otra etnia (Ho, P.Y., 2018 p. 19; Bremner, G. A., & Lung, D. P., 2003 p. 226; Hoff, K., 2016 pp. 2-3; Louis R., 2016 pp. 276, 308).

Frente a esta multiculturalidad, los británicos tuvieron que crear de cero un sistema legal y judicial. En 1842, la población nativa de Hong Kong pertenecía a la Corona británica. Sin embargo, para la década de 1850 había llegado una cantidad desmesurada de inmigrantes chinos, por lo que la Corona permitió la aplicación de legislación y costumbres chinas, que debía ser limitada, para no derogar la soberanía de la reina ni aplicarse sobre la sucesión de bienes inmuebles. La legislación en Hong Kong mostraba preferencia hacia la raza blanca. Por ese motivo, y usando las diferencias culturales entre ambas comunidades como excusa, se hacía un uso diferencial de las leyes y castigos; por ende, el nivel de la justicia administrada a la comunidad china, en particular en la magistratura, era más bajo. Los residentes chinos fueron señalados y sometidos a leyes, reglamentos y castigos que no se impusieron a los residentes europeos. Como ejemplo podemos tomar los azotes u otros castigos corporales, sanciones impuestas a diario a los chinos. La Corte Suprema prohibió aplicarla a

los europeos, pues ridiculizaría la superioridad blanca. Junto a esto, había una serie de ordenanzas locales basadas en la diferencia de clase, pero con matices raciales ya que estas regulaciones y restricciones solamente afectaban a la clase más baja, en otras palabras a los chinos. Las regulaciones más subrayadas en orden cronológico fueron las tres siguientes: 1844, obligación a los habitantes chinos de llevar un boleto de registro; 1857, obligación a los habitantes chinos de llevar pases nocturnos entre las ocho de la tarde y la salida del sol; y 1888, ordenanza de restricción de movilidad china con la prohibición de entrada a distritos europeos (Tsang, S. 2003 pp. 47-49).

La mayoría de los crímenes se achacaba a los chinos, por la idea exagerada que tenían los europeos sobre su capacidad para cometer crímenes. En consecuencia, el deseo de disuadir la delincuencia y una visión esencialmente racista, provocaron que la magistratura funcionase con una presunción general de culpabilidad cuando se trataba de acusados chinos. Asimismo, había pocos intérpretes y la mayoría de chinos no entendían el funcionamiento de las leyes británicas, lo que les colocaba en desventaja. Si el testimonio chino se contradecía al europeo, aquél sería ignorado (Tsang, S. 2003 pp. 50-51). Un relato de Jack London, *El chinago* (1909), lo recoge en una situación semejante.

3. La ciudad de Victoria

Cuando los británicos consiguieron Hong Kong, decidieron darle a la ciudad el nombre de Victoria en honor a su reina. Europa estaba viviendo un proceso de cambios en el paisaje y el poblamiento, especialmente a causa de la expansión urbana. Las ciudades europeas estaban siendo reconstruidas bajo regulaciones de construcción y una intervención legislativa bien ordenada. Hasta la mitad del siglo XIX, el imperio británico había sido la potencia más innovadora y creativa gracias a su poder industrial y comercial, impulsado por el gobierno. Estas innovaciones respondían a la necesidad de la mejora de calidad urbana, puesto que la urbanización en el territorio británico estaba aumentando vertiginosamente. Si apelamos a un ejemplo, tendríamos la notable mejora en salud pública con el suministro público de agua y el desarrollo de alcantarillado en 1840; o en 1860, la eliminación de barrios marginales. Estas mejoras

urbanísticas se intentaron adoptar en las colonias para asegurar la buena calidad de vida de los británicos allí residentes. En el caso de Hong Kong, se movilizaron cuatro grupos principales para su planificación. Primero, topógrafos e ingenieros al servicio colonial, encargados de mediciones y estudios de ingeniería civil. Segundo, sanitarios que contribuyeron a la mejora de los equipamientos públicos. Tercero, administradores portuarios, los cuales controlaban el desarrollo urbano. Finalmente planificadores empleados por la Corona para tareas específicas como el desarrollo de edificios públicos (Xue, C. Q., et al. 2012 pp. 549-551).

La tierra declarada por la Corona estaría dividida en lotes marinos, urbanos y suburbanos. Dichos lotes se colocaban en subastas públicas donde el licitador que ofreciera el pago anual más alto gozaría de un periodo de arrendamiento de 75 años. Las subastas de estos lotes se hicieron de manera desorganizada, sin un registro de propiedad en que sustentarse. Esto ocurría ya que la Corona tenía prisas por vender solares y recolectar riqueza, pues al convertirse el territorio en británico aumentó su valor. Un fenómeno de especulación que acompañó todos los procesos de urbanización (Chu, C. L. 2012a pp. 27-28).

3.1 La creación de Victoria

En 1842 nació la ciudad de Victoria. La planificación inicial siguió la teoría urbanística contemporánea europea diseñada por Sir Henry Pottinger. Como se puede observar en el Anexo I, se decidió que la ciudad sería creada en forma de cinta para facilitar el transporte de las mercancías. Las características principales fueron la creación de *Queen's Road*, utilizada como vía principal, con calles perpendiculares (*D'Aguilar Street*, *Pottinger Street* y *Peel Street*) que llevaban a *The Peak*, el distrito situado en la zona más alta como se puede observar en el Anexo V. Asimismo, la isla se dividió en cuatro sectores: el servicio auxiliar (Sociedad Educacional Morrison, Sociedad Misionera Médica y *Marine Hospital Hill*); militar (un barracón y la Real Cámara Naval); la colina llamada *Government Hill* (Oficina de Registro, Casa del Gobernador, Oficina de Correos, Registro de la Propiedad Estatal, comisaría de policía y prisión); por último el área económica y residencial (muelles de los consorcios británicos y

bazar chino). El propósito de esta planificación fue legitimar y reforzar el poder político, militar y económico del régimen colonial (Xue, C. Q., et al. 2012 pp. 552-553).

Todos los asuntos coloniales, como las obras públicas, debían ser comunicados y aprobados por el Secretario de Estado en Londres antes de ser ejecutados en Hong Kong. Es por eso que A.T. Gordon, jefe de oficina de tierras preocupado por la planificación de la ciudad, escribió en 1843 al Secretario de la Colonia una carta con las siguientes peticiones: que se examinaran qué tierras debían reservarse para zonas de vivienda, edificios administrativos y actividad comercial; que se dividiera Victoria en tres barrios (*Sheung Wan*, el Distrito Central y *Wan Chai*), se construyeran muelles y malecones y se escogiera un lugar para la Iglesia. Un año después Gordon se marchó por enfermedad y la Corona envió a C.G. Cleverly, topógrafo, para que se hiciera cargo de los trabajos públicos. Muy influenciado por Gordon, Cleverly trazó el nuevo distrito de *Barrington* y comenzó obras de drenaje, pavimentación y alcantarillado. Estas obras a la vez que muy criticadas, fueron un notable desarrollo urbano (Xue, C. Q., et al. 2012 pp. 554-556).

3.2 Victoria y la salud pública

El siglo XIX además de ser un siglo de oro para el imperialismo británico, también lo fue para la salud pública ya que se creó el *sanitary movement*. Este movimiento higienista no tuvo lugar solamente en el imperio británico, sino que toda Europa estaba sumida en un cambio teórico urbanista basado en los trabajos de médicos luchando contra la insalubridad. En el caso español, médicos higienistas decimonónicos elaboraron las denominadas topografías médicas, fuente crucial para conocer las condiciones de vida en muchas localidades (por ejemplo San Salvador del Valle en la zona minera vizcaína, estudiado por Pilar Pérez-Fuentes). Centrándonos en el caso británico, el protagonista fue Edwin Chadwick, quien realizó investigaciones para prevenir enfermedades en la metrópoli. En 1832 una devastadora epidemia de cólera puso sobre la mesa el problema de la salud pública. La mayor parte de las aguas residuales de la ciudad londinense terminaban en pozos negros que se dejaban

descuidados y terminaban infectando los acuíferos próximos. De la misma manera, la aglomeración urbana generaba un volumen excesivo de excrementos y el sistema de alcantarillado era incapaz de gestionar tantos desechos (Hennock, E. P. 2000 pp. 269-271; Ramos, J.L. 2014 pp. 13-16).

Uno de los escritos más famosos de la época fue el *Sanitary Report*, de 1842, escrito por el propio Chadwick. En este insistía que la insalubridad era por vía miasmática el origen de las enfermedades y que las infraestructuras de saneamiento eran el remedio. Esta idea fue fuertemente criticada ya que la mayoría de los médicos achacaban el origen de las enfermedades a la pobreza. Sin embargo, Chadwick seguía fiel a sus ideas ya que según él los trabajadores tenían un salario decente como para mantener su alimentación a un nivel decente y que el problema eran las malas condiciones en las que vivían.³ Mejorar la calidad física de las ciudades con la construcción de infraestructuras de saneamiento significaría mejorar la calidad de vida del proletariado. Chadwick en su texto habla de agua corriente, alcantarillado, espacios abiertos y ventilación (Ramos, J.L. 2014 pp. 16-20).

Estas políticas higienistas se llevaron del Reino Unido a Hong Kong, donde se vivió una disputa entre chinos y europeos respecto a su visión de la higiene. En vista de que para la Corona la salud pública era la clave del planteamiento urbanístico de una ciudad, Edwin Chadwick fue asignado para evaluar la situación y crear un plan de saneamiento.⁴ Los británicos residentes en la colonia se sentían insatisfechos con las condiciones higiénicas y ponían los edificios chinos junto a las molestias que estos creaban como culpables. En un intento de sosegar a los colonos, se publicó en 1844 la primera ordenanza para la conservación del orden y la limpieza en Hong Kong. Esto fue complementado en 1845 con la creación de la *Nuisances Ordinance*, en un intento de cesar las molestias que los colonos británicos lamentaban estar sufriendo. El atisbo de mejora fue rápidamente eliminado tras la llegada masiva de inmigrantes desde

³ Cabe mencionar que el contexto en el que se creó la *Sanitary Idea* era el de la supervivencia del Estado ante las revoluciones. Por lo que *Chadwick* no pretendía simplemente terminar con la alta mortalidad, también quería calmar una posible revolución obrera y calmar las agitaciones sociales. (Ramos, J.L. 2014 p. 19)

⁴Al igual que para proteger al Estado de sublevaciones obreras en Reino Unido, las mejoras higiénicas en Hong Kong se acometieron en un principio para proteger a la autoridad de los disturbios, principalmente de los indígenas pero también de otras poblaciones coloniales (Xue, C. Q., et al. 2012 p. 557).

China, por lo que en 1856 con unas ordenanzas renovadas, se pretendió regular la vivienda y el saneamiento asegurando un buen drenaje y ventilación en las viviendas chinas. En 1881 la Corona envió a Osbert Chadwick, hijo de Edwin Chadwick, a Hong Kong con la misión de escribir un informe respecto a la situación de los edificios en la colonia. Este informe fue finalizado en julio de 1882 y Osbert informó a la Corona que la condición sanitaria era nefasta, por lo que se debían imponer medidas. Hizo especial hincapié en el hecho de que las casas tenían unas condiciones de insalubridad tales que significaban una amenaza para la salud, por lo que él mismo recomendó un par de cambios: la eliminación de desechos, la creación de obras hidráulicas para la mejora del agua potable y el drenaje y un estudio tanto de callejones como de viviendas (Xue, C. Q., et al. 2012 pp. 556-557).

Mas había otro problema de dimensiones considerables. El gobernador Hennessy señaló que las viviendas chinas en Hong Kong no eran “casas familiares” como en Macao o Cantón, sino que los propietarios de tiendas las consideraban viviendas temporales. A causa de esto, los propietarios chinos se negaban a poner drenajes en las casas puesto que se malgastaba terreno, y es que para 1883 el precio del terreno había subido más de un 46% desde 1842. En 1887 se publicó una ordenanza de la salud pública que establecía que la densidad de las casas debía estar controlada y la ventilación del hogar en base a las ordenanzas de 1856 y 1882 iba a ser de obligado cumplimiento (Xue, C. Q., et al. 2012 pp. 558-559).

A consecuencia de estos acontecimientos, los propietarios chinos desarrollaron una aversión hacia las medidas implementadas, al percibir las como negativas para sus ganancias económicas. El mejor ejemplo de esta postura es el rechazo del propietario Li Tak Cheong hacia los edificios mejorados. En 1879 realizó una petición al inspector general J.M. Price para la construcción de setenta y nueve edificios, la cual fue rechazada tras conocerse el mal estado en el que se construirían. Price aceptaría la petición, únicamente, si respondía a las necesidades sanitarias, es decir, construcción de callejones, ventanas y patios traseros para añadir luz y ventilación, además de baños y lavabos. En una carta a la secretaria colonial, Price expone que el mayor deseo de los chinos era maximizar sus rentas mediante la creación de pisos hacinados y mal construidos,

sin importar las condiciones sanitarias. Ante estas acusaciones y enfadado por no poder proceder con la construcción de los edificios, Li organizó con otros propietarios chinos el envío conjunto de una petición a la Oficina Colonial de Londres en la que expresaban su rechazo a los cambios propuestos por el inspector general. Alegaban que las condiciones planteadas por Price causarían problemas al existir una menor capacidad de alojamiento y un derroche de tierra, la cual tenía un elevado precio. Añadieron la existencia de diferencias de modo de vida y de prácticas de salud entre las culturas china y británica. Afirmaban que los hábitos chinos eran el resultado de una vida hecha en grandes y concurridas ciudades, lo que hacía lógica la dificultad de los inquilinos para la adaptación en los edificios propuestos por Price (Chu, C. L. 2012a pp. 50-52).

Otro importante debate sanitario era el abastecimiento y la distribución de aguas. Este siempre había sido un problema por la topografía de Hong Kong, que impedía canales en varias partes de la ciudad, por lo que se dependía del agua de lluvia. Los británicos intentaron implementar el sistema de tuberías que tenían en el Reino Unido, pero fue un desastre ya que las tuberías se llenaron de fugas y los drenajes se atascaron, dando la excusa perfecta a los chinos que estaban en contra de las reformas para decir que eran estos cambios los que ponían la salud pública en peligro (Chu, C. L., 2012a p. 59).

4. La división geográfica de Victoria

Desde el comienzo, y fomentado con el crecimiento caótico de población, hubo una distinción entre edificios chinos y europeos. Se crearon una serie de escritos explicando que todos los edificios construidos en un barrio tenían que ser del mismo estilo. Cuando Victoria se había consolidado a mediados del siglo XIX, la ciudad estaba dividida en varios distritos. Entre ellos encontramos el Distrito Central. Esta calle albergaba las principales casas de comercio internacional y oficinas de administración del gobierno con clubes recreativos y empresas europeas. Colina arriba encontramos Mid Level, un distrito residencial europeo dominado por *bungalows* y villas palaciegas. Al oeste del Distrito Central, nos situamos en una especie de *chinatown*, un bullicioso centro doméstico. Este lugar era el hogar de muchos trabajadores

chinos que encontraban vivienda en barrios como el de Taipingshan (Chu, C. L. 2012a pp. 27-31).

4.1 Los distritos chinos

Los tipos de edificios son una manera de marcar el estatus de la población, lo cual fomenta una segregación. La mayoría de los chinos en Hong Kong eran jornaleros que sólo se podían permitir vivir en un minúsculo espacio. En una correspondencia oficial de 1842, se describen el Upper Bazaar (118 trozos de tierra de unos 48 m² cada uno) y el Lower Bazaar (150 trozos de tierra de unos 75 m² cada uno) como los territorios más habitados por los chinos. En la primera venta de lotes de tierra los chinos pudieron participar. Como los lotes de tierra de los bazares eran más baratos y accesibles, atrajeron a los chinos más adinerados, por lo que se creó un pequeño grupo de terratenientes con la esperanza de crear inversiones en Hong Kong. Los bazares consistían en calles rectas. Cada lote tenía unos seis metros de anchura y la parte frontal de los edificios estaba a menos de dos metros del borde de la acera. En la calle principal los edificios tenían permitidos balcones por encima del espacio peatonal, pero un gran problema es que no seguían las reglas de construcción del gobierno y colapsaban al estar pobremente construidos como se puede ver en el Anexo II. Pero el mayor de los problemas no era ese, sino que al estar el precio del suelo aumentando rápidamente, estos lotes se dividían y subarrendaban por los propietarios originales. El gobierno decidió en 1860 dar títulos separados para que cada arrendatario le pagase un trozo de renta a la Corona y buscar estabilidad, pero la usurpación de los lotes y la fragmentación del paisaje urbano no cesó. Es más, en 1886 se conoció un informe que relataba cómo muchas casas chinas estaban construidas en un solo lote (Chu, C. L. 2012a pp. 32-35; Ho, P. Y., 2018 p. 49).

Las casas del distrito chino tenían su estilo propio. Primeramente, al igual que las casas urbanas situadas en el sur de China, la forma de las casas estaba dictada por las medidas del poste de abeto utilizado para constituir el armazón estructural, cuya anchura solía oscilar en torno a los cuatro o cinco metros dando lugar a unas casas largas y estrechas. Todas estas casas construidas

con este método se llamaban *Tong Lau*⁵ sin importar su función o diseño interior. Un gran número de *Tong Lau*⁶ compartía el mismo patrón de tener una tienda en la planta baja y la parte superior estar reservada para actividades residenciales. Estos hogares estaban siempre divididos y arrendados a más familias de las previstas (Xue, C. Q., et al. 2012 p. 558).

Respecto a los *Tong Lau*, su construcción era pobre. Tenían vigas de madera que no se supervisaban y se iban pudriendo, lo que dificultaba su limpieza. El material que utilizaban para construir era un ladrillo poroso e imperfecto, con lo que los edificios se deterioraban rápidamente y corrían peligro de derrumbamiento. En 1856 se publicó una ordenanza que obligaba a los constructores a seguir una serie de normas a la hora de construir edificios para buscar más seguridad, tales como implementar ventanas, desagües y un espacio mínimo por persona. Rara vez se cumplieron. Viendo la condición en que estaban estos edificios podemos darnos cuenta de que los *Tong Lau* solían ser fuertemente criticados. Los europeos estaban en contra de estas prácticas, pues las veían como rasgos inmorales que seguían el estereotipo de que los nativos eran indignos de la confianza británica. Irónicamente, la mayoría de los especuladores preferían invertir en *Tong Lau* antes que en casas europeas, estrictamente unifamiliares, ya que como podían acomodar a una cantidad tan alta de trabajadores, era más rentable. (Chu, C. L. 2012a pp. 36-39)

Entre 1880 y 1920 tuvo lugar la fase álgida de la segregación colonial, una época en la que las ordenanzas de reserva de territorio para el uso de europeos aparecieron en todas las colonias. La construcción de los *Tong Lau* empezó a evolucionar y se empezaron a diferenciar de aquellos situados en el sur de la China continental. Hay tres hipótesis al respecto. La primera incide en que esto sería parcialmente culpa de la influencia europea. La segunda muestra cómo los chinos no rechazarían completamente, como se ha supuesto normalmente, un cambio en sus hábitos. Con todo, la hipótesis más aceptada es la tercera, la cual relata que esto tendría lugar debido a que el precio del suelo

⁵ *Tong Lau* se traduce del Cantonés como edificio de estilo chino. (Chu, C. L. 2012a pp. 34)

⁶ En el día a día utilizaban la palabra *Tong* para referirse a todo lo nativo, y *Yang* para referirse a todo lo extranjero para poder hacer así una diferencia entre estos. Esto reforzaba la división del paisaje colonial. (Chu, C. L. 2012a pp. 35)

crecía rápidamente. A la misma velocidad aumentaba la construcción de edificios en este distrito; uno detrás de otro, y con tres o más pisos con el objetivo de maximizar la tierra como se puede ver en el Anexo III. La parte superior, el desván, solía estar dividido en cubículos con camas que se solían alquilar a más de un inquilino que dormían por turnos. Asimismo, cada piso podía subdividirse en cinco o seis hogares (Chu, C. L. 2012a pp. 35-36).

El barrio más importante en el distrito chino era Taipingshan, que daba acogida a miles de trabajadores chinos. Era el barrio más sobrepoblado, con edificios pegados el uno al otro. En el Anexo IV tenemos una imagen en la que se ve Taipingshan con Mid-Level de fondo, por lo que se puede observar la diferencia en ambos distritos. La escasez de casas era cada vez más notoria y preocupaba a los habitantes europeos, quienes veían que los hogares chinos se acercaban peligrosamente a los límites del distrito europeo. Entre 1860 y 1870, los *Tong Lau* se estaban apoderando del Distrito Central y del Mid Level, el cual había estado parcialmente reservado para los europeos, y llegó a un punto en que un número de edificios comerciales situados en el Distrito Central fueron destruidos para crear *Tong Lau*. Los europeos estaban cada vez más aterrados al ver que las casas chinas se estaban acercando a su distrito. Vista la situación, los médicos coloniales enviaban informes a la metrópoli explicando que los chinos tenían hábitos sucios e incivilizados. Intentaban convencer a la Corona que las casas chinas eran la definición de todo lo no higiénico y amenazaban la salud de la gente blanca (Chu, C. L. 2012b pp. 260-263).

Para finales de 1870 el auge económico había llevado a la creación de dos tendencias de desarrollo paralelas en la colonia. Por un lado, tenemos el abrupto aumento de propietarios chinos asociado a la expansión del distrito chino. Por otro lado, tenemos el hábito que se estaba implementando entre un grupo de terratenientes de dividir casas europeas en *Tong Lau* para obtener más beneficios monetarios. Mas había algo que amenazaba a los europeos más que todo eso, las casas en la frontera entre ambos distritos. La distinción entre casas europeas y chinas en esta zona resultaba cada vez más porosa. La zona occidental de Queen 's Road, por ejemplo, se había convertido en una zona comercial donde los negocios chinos y extranjeros se entremezclaban. Un ejemplo serían dos peticiones de 1877. La primera, hecha por C.P. Chatear

buscaba convertir el lote N° 293 A de Queen's Road y otros lotes en Doodle Street en tiendas y residencias chinas. La segunda, hecha por Messrs Douglas, Lapraik & Co., consistía en la venta de una propiedad en Wyndham Street conocida como *Burnbrae* para hacer un espacio residencial chino. J.M. Price, que ha sido mencionado en apartados anteriores, sugirió a la Corona que la propuesta de Chatear debía ser aceptada ya que podía atraer intereses empresariales. Para él era aceptable crear tiendas chinas en el distrito financiero europeo pero no en el residencial. Por eso estaba en contra de la segunda petición, ya que afectaba al distrito residencial europeo, no al financiero. Price se posicionó en contra de la introducción de chinos en zonas residenciales europeas ya que al construir edificios chinos, las propiedades europeas colindantes perderían su valor. Los europeos no querían vivir tan cerca de ellos (Chu, C. L. 2012a pp. 41-42; Bremner, G. A., & Lung, D. P., 2003 pp. 236-239).

Un año clave para el distrito chino, y el ya mencionado barrio de Taipingshan, fue 1894: el año de la plaga bubónica en Hong Kong. El doctor M. Wilm estimaba que la población china en Hong Kong era de 210.000 habitantes frente a 6.000 europeos. En este momento, cada piso de los *Tong Lau* podía albergar de 16 a 25 residentes. En las primeras fases de la epidemia, se organizaron grupos de voluntarios que desinfectaron estos edificios y el distrito entero, además de poner a unos 7.000 chinos en cuarentena. Pese al esfuerzo para mejorar la situación, en junio de 1894 la cifra de infectados chinos subió a 1.900 con una mortalidad del 93%. Esto afectó duramente al intercambio comercial, lo cual llevó en efecto dominó a la escasez de bienes y a un aumento de precios. Se estima que en 1891, 31.000 chinos habitaban el barrio divididos en 400 edificios en alquiler, de los cuales al menos 76 tenían más de tres infectados. Los más pobres de la sociedad estaban viviendo en las peores condiciones higiénico-sanitarias. A eso se le deben sumar dos tifones, uno en septiembre y otro en octubre de 1894. Todo eso llevó al ya moribundo barrio a la ruina. El gobernador William Robinson dio la orden de cerrar el barrio y demoler todos sus edificios. De agosto a octubre de 1895, cualquier estructura de madera en el barrio ardió y los chinos tuvieron que despedirse tanto de sus

hogares, como del mercado y calles edificadas enteras⁷. No fue hasta 1903, que comenzaron los planes de reconstrucción del barrio, que incluiría un gran jardín, un edificio para los trabajadores que harían labores rutinarias de desinfección, un cine y un hospital. La zona residencial sería más pequeña con el objetivo de que también lo fuera su densidad (Ho, P. Y., 2018 pp. 40-47).

Pero volviendo al siglo XIX, en 1898 Henry Blake llegó a Hong Kong como gobernador, con el objetivo de terminar con la enfermedad y salvar a los chinos. Durante la década de 1890 se hizo un estudio de casas en dos distritos chinos. Como había ocurrido hasta entonces, las casas chinas se vieron como propiedades incapaces de albergar a humanos sanos. Pero para no gastar más capital de la colonia, decidieron que los hogares se podrían hacer habitables si los propietarios corrían con los gastos. Una diferencia respecto a los cambios a que se había obligado hasta entonces (patios traseros, ventanas, prohibir subdivisiones...), era que en algunos hogares se permitió la subdivisión del último piso, siempre y cuando tuviera las medidas necesarias para una buena circulación del aire. Se abrió un debate que terminó a la vez que el siglo, donde muchos arquitectos empezaron a apoyar esta subdivisión ya que, en caso de tener buenos sistemas de ventilación, sería una manera de dar hogar a tanta población. El barrio de Taipingshan entró en el siglo XX viviendo un completo cambio urbanístico (Chu, C. L. 2012a p. 93; Ho, P. Y., 2018 pp. 40-47).

4.2 Los distritos europeos

La autoridad colonial había guardado las tierras con mayor valor para los edificios comerciales europeos y sus viviendas residenciales de ocupación única. Es decir, la antítesis de los *tong lau*. Desde 1842 los europeos se instalaron en el barrio The Peak, situado a 366 metros sobre el nivel del mar, y en el Mid-Level District, donde encontramos las principales instituciones de gobierno, la residencia del gobernador y una iglesia. Esta decisión estaba racialmente motivada, ya que no querían convivir con los habitantes chinos. Para no resultar groseros se excusaban diciendo que eran víctimas del clima en Hong Kong, tan distinto al del Reino Unido, por lo que necesitaban reservarse la zona más fresca

⁷Hong Kong, principalmente el barrio chino y apenas casos en el europeo, fue nombrada una ciudad infectada y se prohibió la salida a todo enfermo. (Ho, P. Y., 2018 pp. 41)

y espaciosa. Al igual que los chinos, apelaban a que los dos grupos eran cultural y racialmente distintos, por lo que deberían vivir separados en áreas cuya naturaleza se amoldase mejor a sus costumbres. Al comienzo solamente los europeos más ricos habitaban The Peak, pero a la mínima que los europeos conseguían riquezas no dudaban en mudarse a este barrio, ya que vivir aquí significaba subir en la escala que representaba el estatus social. Como hemos visto previamente, había un grupo de chinos que se estaba enriqueciendo y acercándose peligrosamente al Mid-Level District. Esto molestaba a los europeos aterrados por las prácticas de los chinos, a quienes acusaban de no preocuparse por la salud pública ni por la construcción de casas decentes. Temían que los chinos trajeran epidemias al distrito europeo, además de devaluar sus casas (Xue, C. Q., et al. 2012 p. 37, 46; Chu, C. L. 2012a p. 37).

El desprecio hacia los chinos aumentó cuando se empezó a debatir el uso del agua. Previamente se ha mencionado la topografía de la colonia, a lo que se debe añadir las épocas secas que sufría el territorio. Para 1882, dos mil casas europeas tenían agua corriente, de la que apenas disponía un par de *tong laus*. Una vez más vemos otra disputa entre los chinos y los europeos, ya que los europeos residían en la zona alta de la colina, donde el agua llegaba con más dificultad. Los residentes europeos aseguraban que los chinos malgastaban el agua dado a su “ignorancia nativa”, y llegaron a una conclusión: la mejor manera de no malgastar agua, era no dándosela a los chinos. No obstante, la situación de las personas que alquilaban pisos subdivididos era peor, no tenían el acceso al agua y tenían que ir a las fuentes públicas, que funcionaban solo por la mañana temprano. Esto significó la creación de trabajo, pues había personas que recolectaban el agua y la llevaban a casas para venderla. Un agua que muchas veces era de poca calidad. Para terminar con este problema, los ingenieros europeos propusieron instalar un contador en los hogares para monitorear el consumo del agua. Si alguien superaba una cantidad establecida, tenía que pagar una cuota. Este modelo se estaba utilizando en las ciudades del Reino Unido en el temor de que los lugares en que se almacenaba el agua se llenaran de aire con gérmenes portadores de enfermedades según la teoría miasmática. Como hemos visto anteriormente para la década de 1880 los chinos se estaban acercando peligrosamente a las zonas europeas, y estos habitantes exigieron a la Corona la

implantación de políticas para defender su territorio de visitas no deseadas; especialmente de los chinos acomodados, quienes más oportunidades tenían de entrar en el Mid-Level District (Chu, C. L. 2012 pp. 59-61).

Los residentes europeos temían lo oriental. Para ellos era era la representación de ruido, oscuridad, enfermedad y desorden. Intentaban aglutinarlos en barrios como Taipingshan. En un apartado hemos visto la posible mezcla entre chinos y europeos y cómo se acercaban peligrosamente a la frontera. Pues desde 1877 el tema de la segregación estuvo más candente que nunca. Habían llegado noticias a Reino Unido sobre cómo se había convertido en una colonia conflictiva y un nido de enfermedades por culpa de los chinos. El Reino Unido ya había tenido dos guerras con China y estaban peligrosamente cerca del imperio chino, lo cual podría fomentar levantamientos del pueblo. Las tensiones aumentaban, al punto de que los oficiales del imperio chino amenazaron a sus familias para que dejaran la colonia y los europeos fueron advertidos de que sus residentes vecinos no dudarían en atacarles. Todo esto fomentó la brecha entre chinos y británicos en Hong Kong. Ese mismo año comenzó el trazado de una línea que demarcaría los límites del distrito residencial de ambas comunidades para además de separarlos, preservar la apariencia y la naturaleza a la que los habitantes de cada lugar estaban acostumbrados. Esta barrera imaginaria recorría el Upper Wyndham Street, Hollywood Road, Aberdeen Street y la parte trasera de Caine and Noham Raods y High Street. Duró hasta 1886, cuando el gobernador del momento, William Marsh, vio que no se obtenía legalmente el poder para hacer esta división. (Bremner, G. A., & Lung, D. P., 2003 pp. 239-243)

En mayo de 1888, el deseo de los europeos se puso oficialmente por escrito y se presentó la Ordenanza de Reserva de la Residencia Europea por la que gran parte del Mid-Level District y la zona The Peak estaban estrictamente reservadas para los hogares europeos. Cabe añadir que una cláusula adicional dice que no pretendía impedir a los "chinos" vivir en la reserva, siempre que sus casas estuvieran construidas con arreglo a las "normas europeas". Muestran las fuentes que solamente una familia china acudió a vivir a la reserva, lo que nos hace pensar que tal vez de esta manera los europeos estuvieran dispuestos a aceptar a los chinos. Ese atisbo de mejora desapareció con la plaga bubónica de

Hong Kong en 1894, cuando 2.500 personas, la mayoría de ellos chinas, perdieron la vida. Entre los europeos cundió el miedo a contraer la enfermedad al contacto con los sucios nativos (Chu, C. L. 2012a pp. 59-61; 70).

Otro factor que ayuda a entender la diferencia entre ambos distritos es la plantación urbana de árboles. Pese a problemas medioambientales, en Hong Kong se plantaron árboles desde el comienzo de su historia colonial. El objetivo del programa de forestación colonial sería el de dar sombra, mejorar la situación higiénica y crear zonas verdes, ya que el territorio antes de 1842 mostraba una gran falta de vegetación. Pese a la destrucción de registros oficiales tras la Segunda Guerra Mundial, se dispone de documentación que muestra cómo el Departamento de los Trabajos Públicos acometió desde el comienzo de la colonia proyectos de plantación de árboles. El primer proyecto data de 1847, cuando se plantaron en el Queen's Road. En 1855, proyectos de plantación de árboles fueron aprobados en calles como Queen's Road *Central and West* y Parade Ground. Para 1869, estos árboles empezaban a aparecer en lugares como el City Hall y Cricket Ground. Para 1870 se tienen imágenes mostrando la aparición de estos árboles en West, Centre y East Street. Como podemos observar, hasta entonces estos árboles se plantaban en zonas frecuentadas por los europeos y no por los chinos. En las zonas de *Bazaar*, es decir, el distrito chino, fotografías de 1860 a 1900 nos muestran que sus calles eran demasiado estrechas y transitadas por demasiada gente como para poder plantar árboles. La plantación de árboles se limitaba a calles de las zonas altas de la isla, zonas que se consideraban británicas. Los árboles no tenían solamente funciones prácticas, sino que también ayudaban a crear una imagen similar a la de Gran Bretaña, dando así un sentimiento de pertenencia a los colonos. De manera escondida los británicos estaban intentando aportar un símbolo británico para demostrar sus aspiraciones coloniales y su autoridad. Cuando los árboles crecieron, tuvieron un mayor impacto en las actividades peatonales; por ejemplo, la sombra regulaba la actividad pública en verano ya que motivaba a los británicos a tomar parte en actividades como paseos, viajes en carruaje o desfiles. De manera paralela, en el sur de China se estaba despertando un interés botánico que movió a los comerciantes locales a aprovecharse del intercambio de vegetales entre Londres y las colonias, para obtener así plantas para sus colecciones privadas. Asimismo,

la botánica ayudó a mejorar las relaciones entre los británicos y la población china. Los expertos en botánica llevaban ideas desde el Reino Unido, mas debían entablar relaciones con silvicultores locales puesto que los británicos necesitaban consejos sobre qué plantas se adaptarían mejor a ese clima. Además, debían discutir cómo plantar los nuevos árboles sin que afectasen a la infraestructura viaria (Pryor, M. R., 2015 pp. 34-37).

Los edificios situados en las zonas europeas desde la década de 1840 no tenían solamente funciones administrativas para organizar todos los distritos y las relaciones coloniales, sino que tenían la función de crear en el habitante la sensación de estar sumergiéndose en una ciudad europea. Los europeos, en base a su estatus, gozaban de distintas actividades culturales en Hong Kong. A modo de ejemplo, tenemos el City Hall, diseñado por el arquitecto A. Hermitte, que sirvió como centro cultural a finales del siglo XIX. Asimismo, había edificios cuya estructura y funciones se amoldaban a la vida social de la clase alta europea como la Morrissey Library de 1871 o las salas de música donde se ofrecían bailes y conciertos, además de alguna conferencia. Los edificios más emblemáticos tenían características europeas: pilares de piedra, ventanas semicirculares, decoraciones geométricas para los marcos de las puertas... La construcción de los edificios preservaba el aspecto más elegante de la estética urbana europea. Según Pui Yin Ho, el centro de Hong Kong simulaba una ciudad británica en miniatura, significando un gran contraste con el distrito chino (Ho, P. Y., 2018 pp. 12-13, 15).

5. Conclusiones

Como se ha podido observar, la historia colonial de Hong Kong ha vivido un constante debate entre europeos y chinos, principalmente alrededor del discurso higienista y la modificación de tierras y edificios. Podemos ver una gran resistencia por parte de los residentes chinos ya que la remodelación de sus hogares les haría perder ingresos al no poder reunir tantos inquilinos. Esto nos muestra el poder que tuvieron las teorías higienistas llevadas desde Reino Unido a la hora de modificar el urbanismo. Desde el comienzo vemos cómo los hogares se adaptan a las capacidades económicas de cada comunidad, pero el debate de la higiene tiene el poder incluso de hacer desaparecer barrios como

Taipingshan. Asimismo, podemos percatarnos de que pese a la resistencia china la última palabra siempre la tenía la autoridad colonial británica puesto que, dado el grado de preocupación que se tenía en Europa por la higiene, cada modificación debía ser aceptada por el poder colonial.

Los distritos chinos han significado un problema más notorio para la Corona que los distritos europeos. Por un lado, tenemos la prácticamente constante oposición china a los cambios que se intentó implementar. Por otro lado, constatamos las condiciones de vida en los distritos chinos: pobreza, pésimas condiciones higiénicas, epidemias, hogares hacinados, mala calidad de la construcción, actividades delictivas... Podemos pensar que los hogares chinos eran de “usar y tirar”, ya que el individuo chino en Hong Kong no tenía la perspectiva europea de hogar como lugar donde asentarse y gozar de una buena vida. Ellos solo se veían a sí mismos en el territorio con las intenciones de trabajar.

Así como los edificios nos pueden dar información sobre el estilo de vida de una sociedad, me parece de igual importancia fijarnos en los árboles de las calles. En el caso de Hong Kong nos muestra una clara diferencia entre ambos distritos: en los lugares frecuentados por los chinos no había lugar para árboles dada la aglomeración y la falta de espacio físico. Pryor cuenta que los árboles tenían también la función de símbolo británico que daba un sentimiento de pertenencia a los colonos y ayudaba a la ejecución de actividades como paseos y marchas consideradas tradicionalmente como británicas.

Por último, un tema que crea gran debate es la segregación. Personalmente dividiría esta segregación en política y residencial. Es decir, por un lado tendríamos las diferentes leyes y castigos que se imponen a los chinos. Por otro lado, la separación en distritos dependiendo de la raza. Respecto al primer tipo de segregación, es irrefutable que la ley no implicaba el mismo tratamiento para los chinos que los europeos. Al chino se le trataba como criminal desde el primer momento. Como hemos visto, muchos europeos se salvaban de los castigos en las mismas situaciones por su estatus como blanco. Se han hecho estudios comparativos entre Hong Kong y la India sobre este tema. El propio Chadwick comentó en su informe que la colonización y segregación en Victoria no era comparable a la India, lo que fue fuertemente apoyado por profesionales como Bremmer y Lung. Opino en el mismo sentido que es

incomparable puesto que la sociedad india estaba dividida en castas (sistemas horizontales y hereditarios donde es prácticamente imposible subir o bajar), mientras que en Hong Kong apreciamos una jerarquía vertical de clases sociales que permite en más o menos medida obtener poder y no se transmite de manera hereditaria. En cuanto a lo que considero como segregación residencial, el tema es más difícil puesto que la opinión de los profesionales diverge. Todos coinciden en que había distritos con una clara distinción racial: The Peak y Taipingshan. Pero las dudas vienen con distritos como Mid-Level, ya que desde una fecha en adelante se empiezan a entremezclar los edificios comerciales y se dificulta la separación en base a la raza. De todas maneras debemos tener en cuenta dos factores que muestran la persistencia del rechazo de muchos europeos a los chinos: la ordenanza de reserva de The Peak como distrito solamente europeo y la línea que delimitará las zonas china y europea (ambos de finales del siglo XIX). Como se nos menciona en el texto, en un principio no se creó un Chinatown intencionado sino que naturalmente cada raza se inclinaba a aquellos edificios que les eran más familiares. Se ve que no se dice nada racial exactamente, pero sí se especifica el hecho de que cada edificio tiene que tener el mismo estilo dependiendo del distrito en que se sitúe. Por lo que es lógico observar que si la gente se inclinaba por lo que era conocido para ellos y la corona creaba espacios distintivos para cada estilo a modo de segregación, es inevitable percatarse de que en realidad sí que había una diferencia racial.

De todas formas los distritos europeos no podrían ser un calco de la metrópoli puesto que cuanto más tiempo se pasase en la colonia y en contacto con la gran cantidad de chinos que había, se crearía una cultura híbrida por esta convivencia que se veía reflejada en la arquitectura. Es innegable que al comienzo de su historia colonial intentaron asemejarse a la metrópoli por razones como dar un sentimiento de pertenencia a los colonos o, mediante la simbología, mostrar su fuerza como poder colonial. Mas es inevitable, como señalan Jürgen Osterhammel y Jan C. Jansen en su estudio general sobre el colonialismo, que con el paso de las generaciones el roce con otras culturas no fuese lentamente modificando esa burbuja. Mientras veía este acercamiento de los chinos, me hacía pensar que se iba a terminar la segregación, pero se ve un gran esfuerzo por parte de los europeos para delimitar su territorio y prohibir la entrada de los chinos, por lo que me resulta de especial interés esta posible

mezcla y separación que sabemos que no fue al 100% ya que había distritos donde la mezcla fue inevitable. La historia de Hong Kong tiene un desarrollo en el siglo XX que se adivina fascinante.

6. Anexos

Anexo I



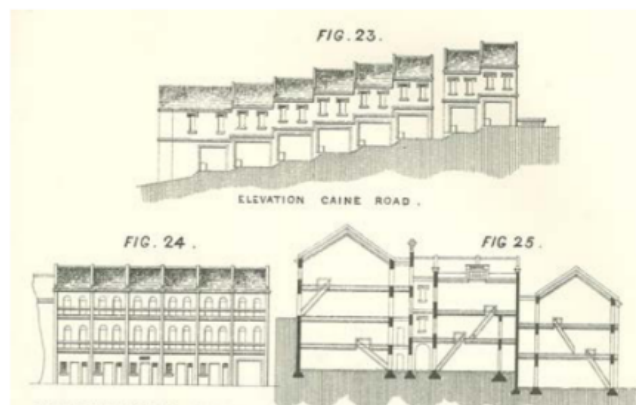
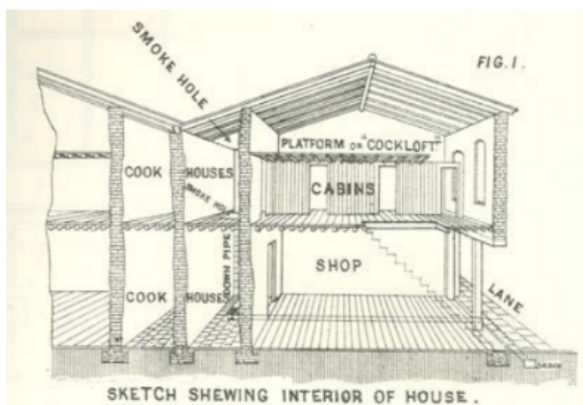
Mapa de los diversos distritos en Hong Kong y la línea fronteriza sugerida por Price.
The National Archives of the U.K.

Anexo II



Imagen de casas chinas colapsadas en Victoria. The National Archives of the UK.

Anexo III



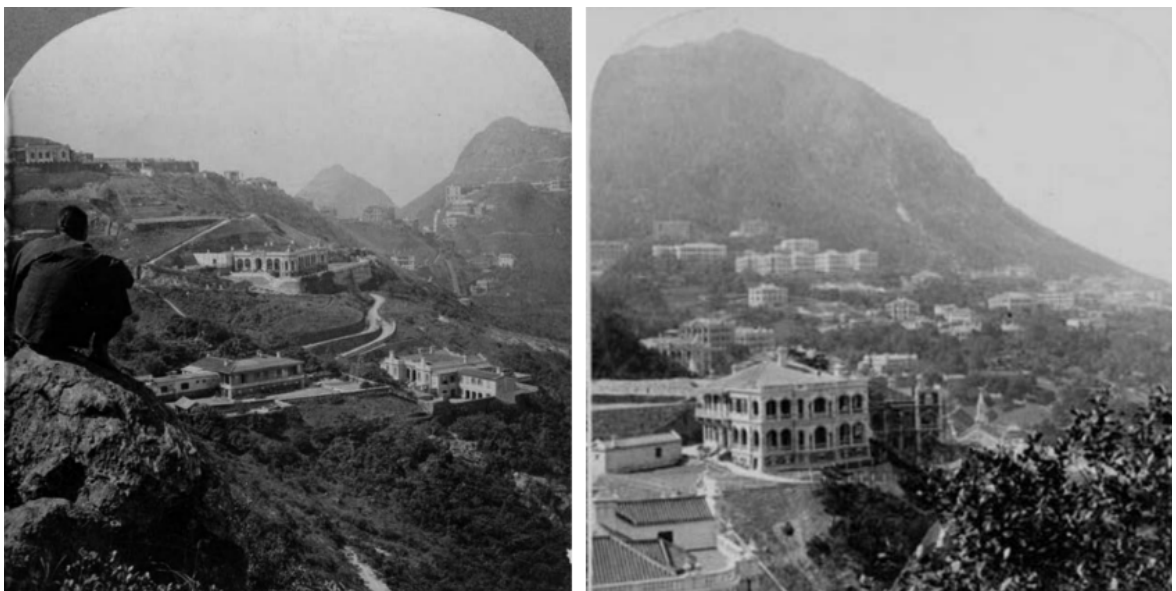
Bocetos de la configuración de las cas chinas típicas en 1882, Informe de la condición sanitaria de Hong Kong de Chadwick.

Anexo IV



Imagen de *Taipingshan* en la década de 1880 con Mid-Level de fondo. The National Archives of the U.K.

Anexo V



Hogares europeos en el distrito The Peak. Library of Congress, Washington, D.C.

Todas las imágenes proceden de Chu, C. L. (2012a). *Speculative modern: Urban forms and the politics of property in colonial Hong Kong* (Doctoral dissertation, University of California, Berkeley).

7. Bibliografía citada

- Asis, L. (2017). Los conflictos internacionales por el comercio: guerras del opio y el bloqueo anglo-francés. *In Iure*, (2),108-142.
- Abulafia, D. (2021). *Un mar sin límites. Una historia humana de los océanos*. Crítica.
- Bremner, G. A., & Lung, D. P. (2003). Spaces of exclusion: The significance of cultural identity in the formation of European residential districts in British Hong Kong, 1877–1904. *Environment and Planning D: Society and Space*, (21-2), 223-252.
- Chu, C. L. (2012a). *Speculative modern: Urban forms and the politics of property in colonial Hong Kong* (Doctoral dissertation, University of California, Berkeley).
- Chu, C. L. (2012b). Between Typologies and Representation: The Tong Lau and the Discourse of the "Chinese House" in Colonial Hong Kong. En Rajagopalan, M., Desai, M. (Eds.), *Colonial Frames, Nationalist Histories: Imperial Legacies, Architecture, and Modernity*, pp. 253-283. Ashgate.
- Elkins, C. (2022). *Legacy of Violence. A History of the British Empire*. Alfred A. Knopf.
- Hennock, E. P. (2000). The urban sanitary movement in England and Germany, 1838–1914: a comparison. *Continuity and Change*, (15-2), 269-296.
- Ho, P. Y. (2018). *Making Hong Kong: A history of its urban development*. Edward Elgar.
- Hoff, K. (2016). *Caste system*. World Bank policy research working paper, (7929).
- Lange, M., Mahoney, J., & Vom Hau, M. (2006). Colonialism and development: A comparative analysis of Spanish and British colonies. *American Journal of Sociology*, (111-5), 1.412-1.462.
- Louis, R. (2016). *Architecture and urbanism in the British empire*. Oxford University Press.
- Madrigal E. (2015). Globalidad, modernidad y movimientos sociales: China y Asia Oriental frente al colonialismo europeo (1850-1900). *Revista de Lenguas Modernas*, (23).
- Osterhammel, J. y Jansen, J.C. (2019). *Colonialismo. Historia, formas, efectos*. Siglo XXI.

- Pryor, M. R. (2015). Street tree planting in Hong Kong in the early colonial period (1842-98). *Journal of the Royal Asiatic Society Hong Kong Branch*, (55), 33-56.
- Ramos, J.L. (2014). Edwin Chadwick, el movimiento británico de salud pública y el higienismo español. *Revista de historia industrial*, (55), 11-38.
- Tsang, S. (2003). *A modern history of Hong Kong: 1841-1997*. Bloomsbury.
- Xue, C. Q., et al. (2012). The shaping of early Hong Kong: Transplantation and adaptation by the British professionals, 1841–1941. *Planning Perspectives*, (27-4), 549-568.